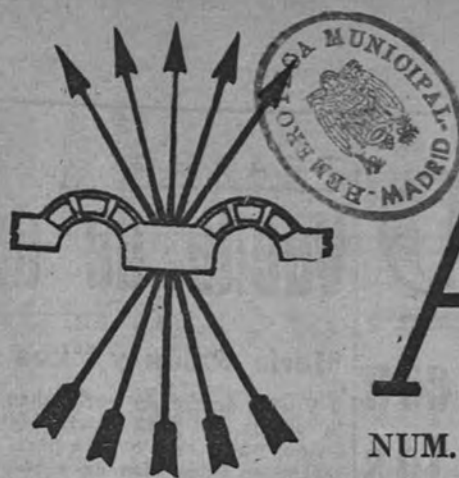


El ministro británico para Alemania y Austria, que ha manifestado en una conferencia de Prensa que el hambre existente en Alemania es tan aguda, que difícilmente puede ser superada por ninguna otra en lugar alguno del mundo civilizado.

Lord Pakenham ha añadido que ha quedado descorazonado al contemplar la situación del pueblo alemán, por cuyos problemas, está constantemente preocupado.



Arriba

NUM. 2.525.—II EPOCA.—MADRID, MIERCOLES 14 DE MAYO DE 1947

Durante el día de ayer llovió con irregular intensidad, en general decreciente, en todas las regiones de la vertiente mediterránea, Baleares y Marruecos, y casi inapreciables en Andalucía occidental, Extremadura y puntos aislados del Centro.

Las máximas precipitaciones, que han ido acompañadas de tormentas, han correspondido a Alicante y Murcia, donde se han registrado, solamente durante las horas del día, 37 y 32 litros de agua por metro cuadrado.

TIEMPO PROBABLE.—Chubascos, en las regiones de la vertiente mediterránea, Baleares y Marruecos, con tendencia a mejorar el tiempo. Nubes de aumento de Oeste a Este, a niveles cada vez más bajos por las zonas del Norte, vertiente atlántica y centro de la Península, siendo probable que a última hora den lugar a precipitaciones ligeras en Galicia y Cantabria.

TEMPERATURAS EXTREMAS DE MADRID.—Máxima, 18,3 grados, a las 13,15 horas; mínima, 13 grados, a las 5,15 horas.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 23-26-10 • 40 CTS.

EDITORIAL

NI MAS NI MENOS

No han faltado rumores y calumnias sobre lo acaecido en Bilbao, tal y como se dio a conocer al público a través de una nota de la Dirección General de Seguridad. La radio extranjera, todo ese sector que se percibe por ver a España una vez más moriendo el polvo de su posición, ha querido especular con el suceso y, como siempre, exagerando, asomando la oreja de sus bonitas intenciones respecto a nosotros. Unos hechos que, de otro modo, no hubieran atraído nuestra atención más que tantas incidencias ni halagadoras ni lamentables, hemos de centrarnos apartando la mirada hoy de cuestiones más complicadas.

En Bilbao se ha producido, en efecto, una subversión de claro origen comunista, apoyada por elementos del separatismo vasco. El intento se configuró inmediatamente en sus líneas, en su propósito y en su alcance. El Gobierno, por las autoridades de la provincia, desarmó, desarticuló la conjura y se han aplicado las medidas severas contra los dirigentes que dispone la legislación laboral vigente. Ni más ni menos. Se trata de un episodio más del juego limpio que preside la vida española. A costa de inmensos esfuerzos y poniendo a contribución todos los recursos de ayuda exterior, de resentimientos interiores y de ciertas aberraciones separatistas, el enemigo se atreve y el enemigo se le ataja, se le inmoviliza, se le reduce.

El comunismo quiere olvidar respecto a España que fue él quien, apoderándose de los resortes del Estado en 1936, arruinó aquel estilo irresoluto y claudicante de ejercicio del Poder. España acaso encontrar en una Patria reconquistada palmo a palmo una inconsciencia senil. Luego se encuentra con un organismo humanizado, curado para siempre contra sus convenciones y las posiciones de ventaja que le concede estupidamente quien no lo conoce bien. Es decir, preguntamos nosotros: ¿qué tiene que ver una intención de huelga con un ataque en forma, con una batalla, con una lucha implacable y a muerte? ¿Es que se permitan esperar los dirigentes un fuero especial, como capitanes turbios de la estupidez y de una huete amorfa y desvertebrada? Apenas se concibe la manera como estos tópicos arraigaron y se mantuvieron durante años sobre la previa aceptación de que la Historia empezó hacia 1850.

Pero este suceso tiene la virtud de evidenciar otra vez los lazos de incoherencia que unen a los enemigos de nuestro Movimiento. El separatismo, con todo lo que tiene de anárquico, de reaccionario y regresivo, con todo lo que tiene de desviada orientación de grandes sentimientos elementales, ha proporcionado el clima y la "posibilidad" del manejo comunista. El separatismo, que es y será el más duradero vestigio de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado. El separatismo, cuya torcida raíz ha necesitado apoyarse, para ser algo, en un perpetuo celestismo con sus más sustanciales y radicales enemigos. A nadie se le oculta, por otra parte, que descubre su sistema y sus procedimientos cada vez que se quebranta después de una mal fundada, mal llevado y mal concebido. La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado. El separatismo, cuya torcida raíz ha necesitado apoyarse, para ser algo, en un perpetuo celestismo con sus más sustanciales y radicales enemigos. A nadie se le oculta, por otra parte, que descubre su sistema y sus procedimientos cada vez que se quebranta después de una mal fundada, mal llevado y mal concebido. La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado.

La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado. El separatismo, cuya torcida raíz ha necesitado apoyarse, para ser algo, en un perpetuo celestismo con sus más sustanciales y radicales enemigos. A nadie se le oculta, por otra parte, que descubre su sistema y sus procedimientos cada vez que se quebranta después de una mal fundada, mal llevado y mal concebido. La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado.

La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado. El separatismo, cuya torcida raíz ha necesitado apoyarse, para ser algo, en un perpetuo celestismo con sus más sustanciales y radicales enemigos. A nadie se le oculta, por otra parte, que descubre su sistema y sus procedimientos cada vez que se quebranta después de una mal fundada, mal llevado y mal concebido. La actividad del separatismo y de la quiebra histórica de una etapa de nuestro pasado.

EL CAUDILLO VISITO AYER SAGUNTO Y VALL DE UXO

El Frente de Juventudes de Valencia testimonia su inquebrantable adhesión a Franco

En Silches fué recibido por los arroceros de Castellón



Durante la visita del Caudillo a los astilleros de la Unión Naval de Levante, su hija, la señorita Carmen Franco, puso el primer remache de la quilla del buque «Cinco de agosto», primer buque transbordador que se construye en España.

Palabras de Su Excelencia a la representación de la Audiencia Territorial de Valencia

«Es para mí muy grato el recibiros, escuchar esas muestras de adhesión y afecto y tener ocasión de haceros presente el reconocimiento del Régimen español hacia vuestra eucaristía y hacia vuestra justicia. Vosotros sois de los que a través de todo el período de nuestra decadencia y del período revolucionario español más habéis sufrido por defensores de la justicia, del Derecho, de la paz y del orden. En todas las revueltas españolas habéis sido blanco de las iras de los revolucionarios. El año 1934 un digno presidente caía en Oviedo por el hecho tan sólo de haber realizado una justicia noble, generosa y humana. Llegado yo a Tenerife en el año 1936, se pasaba por las calles de la ciudad, señalado por el dedo de todos los ciudadanos, el asesino del presidente de la Audiencia de aquella ciudad. ¿Qué ocurría? Que había una cobardía colectiva, una falta de autoridad. La balanza de la Justicia estaba carente de su espada. Tuvo que venir el Movimiento Nacional para que aquel desgraciado pagase sus cuentas a la Justicia. Y a través de la Historia, a través de los años de decadencia y, peyorativamente, se hizo también muchas veces menoscabo de la Justicia española, con desprecio de su valía y de su honradez, presentándose a otras justicias como más puras e independientes; mas cuando los forajidos españoles se esparcieron por el mundo y formaron en el extranjero Juntas y Comités, para administrar los tesoros expropiados a iglesias y particulares, las justicias de aquellos países se torcieron y ampararon el robo y la injusticia, cediendo a la presión de sectas y partidos; no había aquella independencia ideal de la Justicia de que se blasonaba y que hoy resplandece en la Nación española. Hoy sólo justos y tenéis una independencia muy superior a la de los mejores tiempos. Jamás hemos consentido que nadie haga presión ni fuerza a la Justicia, y creo que vosotros habéis de reconocer que no haya tenido en la vida de España una etapa más pura y más independiente. Yo os felicito por vuestra austeridad y vuestra rectitud, por la seriedad y independencia con que manteneis en vuestra mano la balanza, que nosotros os pondremos al amparo de la espada para que aquella brille y se os respete.

Muchas gracias a todos y mis mejores votos.»

Palabras del Generalísimo al Frente de Juventudes valenciano

«Camaradas: Nada para mí más grato que estar entre la juventud, percibir su lealtad y su entusiasmo; imaginaros, pues, cuál será mi satisfacción cuando la juventud esté representada por esta vanguardia de nuestro S. E. U. y nuestro Frente de Juventudes.

Cuanto más tiempo pasa más destaca la trascendencia de nuestro Movimiento, que no ha perdido ni una sola partícula de su primitiva razón. Las mismas causas y razones que iluminaron el pensamiento de José Antonio en su varonil gallardía de los tiempos trágicos nos llama hoy aun con más vehemencia. Si nuestra Cruzada hubiera servido solamente a la restauración en todos los órdenes

SAGUNTO 13. (Por teléfono. De nuestro enviado especial, José Ramón Alonso.)—Salíó Franco de Valencia hoy a media mañana, bajo una lluvia pertinaz y a veces violenta, que convirtió los caminos en torrentes, pero que no logró, pese a su inoportunidad, deslucir el recibimiento magnífico de estos pueblos del tránsito, donde ni siquiera la tormenta bastó a desahogar el entusiasmo del buen pueblo valenciano. De Valencia a Sagunto, y de aquí a Vall de Uxó, centro de la industria valenciana del calzado, median bastantes kilómetros, que ayer hubiese costado horas recorrer, pero que se hicieron hoy fácilmente, gracias a esta lluvia que en parte despejó los caminos e impidió se repitiese el entusiasmo de la jornada anterior, que excedió de los humanos límites, para convertirse en abrumador.

Pero bajo la lluvia, que duró más de media hora; sobre el barro infinito de los caminos, con unos charcos de agua que nos recordaban el barro de La Albufera, se demostró el mismo entusiasmo sincero y efusivo hacia el Caudillo, al que se acogió clamorosamente en todos los pueblos del tránsito, entre los arcos de triunfo, que hoy ya no arrojaron el viento fiero de esta galerna, con unos vitores más que meritorios en quienes, para esperar, habían pasado la mitad del día bajo el agua, que a veces fué granizo, sin darle importancia, porque la persona de Franco tiene aquí, como en todas partes, más importancia que una moladura de las buenas.

Algo mejor hubiese sido el día de haberse hecho verdad el proverbial buen clima de Valencia. Pero hemos tenido mala suerte con el tiempo, que hasta ayer se mostró cruel, y con este huracán levantino, que arrancó las ventanas y arrancó tejados, como si quisiese contribuir con su bravura al recibimiento soberbio de esta zona industrial y trabajadora.

Y ni que decir tiene que hemos pasado por el histórico llano donde un día del pasado siglo se pronunció el general Martínez Campos por una fórmula ideológica que, por política, fue desafortunada. Ya dijimos ayer que el tiempo, bajado por las fechas fatídicas del 98 y del 14 de abril de 1931, no tiene retorno posible en nuestra Historia, como bien lo demuestran el calor y el entusiasmo de un pueblo unido frenéticamente en torno a su Caudillo. Humearon los altos hornos, trabajaban febrilmente los laboratorios industriales, se afanaban las fábricas dando claras muestras del resurgir económico y potencial de un Estado al que poco faltaba (poco más de unos pasos) para alcanzar la plenitud económica que ha de ser el desenlace del feliz progreso político de nuestro tiempo.

Franco simboliza todo eso, y era España entera quien se presentaba en Valencia, porque el Caudillo es la representación genuina y auténtica de la Patria. Es su persona quien la encarna, porque en ella encuentra la representación limpia de un tiempo que lo ha dejado todo atrás y que no admite retorno hacia lo imposible, aunque lo tolere y lo anime en su mente de ejemplo y de restaurador en todos los órdenes

políticos y económicos del futuro de España. Fué una gran jornada ésta de Sagunto, en la que una vez más se demostró la unión profunda del pueblo con su Caudillo. Luego, en Vall de Uxó, se desbordó el clamor de un pueblo artesano e industrial, que tanto alcanza industrialmente como alcanza y rinde en el entusiasmo político. Qué no decir de esta región industrial que tanto debe a una familia ejemplar como ama a este Caudillo, que protege, ampara y sostiene su actual prosperidad. Sigue (dijámoslo, pues tanto interesa) el mal tiempo, que retrasará nuestra partida hacia las aguas mediterráneas. Siguen siendo malos los partes meteorológicos y continúa rompiendo el oleaje sobre el casco glorioso del «Cervera», con el que acaso partamos mañana con rumbo a las mejores islas del Mare Nostrum.

Mientras tanto, continúa en Valencia el éxito admirable de esta (Continúa en tercera página.)

LAS HUELGA POR HAMBRE DE LOS ALEMANES SE EXTIENDEN A LA ZONA NOROCCIDENTAL

LOS GERMANOS COMIENZAN A ESTAR "INGOBERNABLES", DICE REUTER

El doctor Schacht, condenado a ocho años de trabajos forzados

HAMBURGO 13.—En vísperas de las conversaciones que va a celebrar en Londres el secretario del Foreign Office con cuatro alto funcionarios de la Comisión de Control en la zona de ocupación británica de Alemania, las informaciones que aquí se reciben son de que las huelgas de protesta contra la escasez de víveres están corriendo a la zona noroeste, habiéndose declarado en paro 700 obreros de las fábricas de rodamientos a las de Cannstadt, cerca de Stuttgart, por no facilitarse el racionamiento oficial.

En Flensburg, junto a la frontera danesa, todas las empresas cerraron sus puertas, y una gran muchedumbre, integrada principalmente por obreros de los astilleros, celebró una manifestación, a la que se dirigió el jefe sindical Max Beyers, quien declaró que la reducción a 768 calorías de la ración diaria ha hecho al pueblo "el efecto de un Thunderbolt". "La democracia sin pan equivale a la muerte", dijo, "y una superclase ha llegado a que en cualquier momento puede romperse".

El doctor Amelunxen, primer ministro de Renania septentrional-Westfalia, ha telegrafado al primer ministro de Baviera, doctor Ehard, quien para primeros de junio ha convocado en Múnich una reunión de jefes de los Gobiernos alemanes, que ha situación alimenticia en aquel Estado de la zona británica es tan desesperada que será imposible constituir para el momento de la

reunión un Gobierno representativo en el mismo. CABLEGRAMA DE AMELUNXEN A HOOVER. HERFORD (Alemania) 13.—El ministro-presidente de Renania del Norte-Westfalia, doctor Rudolf Amelunxen, ha enviado un cablegrama al ex Presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, en el que se dice simplemente: "Recurso a usted para que trate de salvar a Alemania del caos".

LOS ALEMANES ESTAN "INGOBERNABLES". LONDRES 13.—El telegrama del doctor Amelunxen, primer ministro de Renania septentrional-Westfalia, a Herbert Hoover ha sido enviado sin conocimiento de la Oficina principal de Ali-

mentación británicoamericana, que tiene su sede en Stuttgart, es decir, prescindiendo de los conductos normales señalados por la Comisión de Control, lo que indica que los funcionarios alemanes están "ingobernables" en esta cuarta semana de la peor crisis alimenticia que ha sufrido su país, dice el redactor diplomático de la agencia Reuter.

STUTTGART 13.—El Tribunal de Desnazificación alemán de esta ciudad ha condenado a ocho años de trabajos forzados al emago de las finanzas de Hitler, doctor Hjalmar Schacht, contando a partir de su primera detención, lo que significa que ya tiene cumplidos dos años de condena.

Un pesimismo económico, de perfiles casi siniestros, obligó a un escritor norteamericano a contemplar así nuestra vida cotidiana: "Trabajamos para ganar dinero, para comprar alimentos, para poder trabajar, para ganar dinero, para comprar alimentos, para poder trabajar, para ganar dinero..." En el ciclo horrendo quedan de ese modo sumergidas hasta las más humildes ilusiones. El alma, despierta y soñadora, del hombre, abjura de toda certidumbre de su importancia y se entrega sumisa al ritmo monótono de la historia. Este ciclo de la vida se rompe, de vez en cuando, con la trágica algarabía de la revolución o de la guerra para volver, sin pausas, al implacable compás del trabajo. ¿Hasta qué punto este inerte y absurdo destino, en la vida actual y moderna con mayor contumacia que en los lejanos siglos?

Una valoración historicista y deforme de cualquier tiempo pasado parece nublar el corazón del hombre nuevo, abrumado con la resolución de problemas diarios y positivos. En los euros de la historia queda, según sus narradores, la imagen de un hombre menos sumo, de un hombre menos infeliz. Aferrado estrictamente al uso y abuso de lo que se ha dado en llamar el sentido práctico de nuestra época, el hombre de hoy no acierta a evadirse de un sordido engranaje de obligaciones económicas y, por instantes y de una manera más cruel, incrusta su vida en la atonía espiritual y humana de este tiempo. Como hombres de nuestra época y responsables de ella hemos de negarnos beatamente a considerarnos inmersos en un siglo histórico de semejanza y fatal estupididad. Aceptemos, si se quiere, que otros tiempos estuvieron dotados de una coherencia espiritual y política más enérgica; pero tampoco hagamos mucho por comprobarlo. Cada jornada de la historia suele entregar al curioso una morboza y torrencial sucesión de desvergüenzas y de vicios de ambición y de crímenes. Lo que pretendemos decir aquí orgulloso es que sobre ese vituperado sentido práctico del hombre moderno, suele flotar una grandeza que supera las más audaces oraciones del espíritu.

Dentro de ocho o diez mil años —si antes un golpe de divino viento no ha lanzado este viejo mundo a la eternidad— habrá acaso un museo arqueológico. Severos y prudentes profesores habrán localizado las ruinas de una inmensa fábrica de motores en Ohio. Los ruidos bloques del acero dormidos bajo el enorme y terrenal peso de una colina surgida en Dios sabe qué aluvión geológico. La hierba y las flores, inmutables hasta la consumación de los siglos, habrán renovado cada primavera

FABRICA DE SUEÑOS

Por Ismael HERRAIZ

pequeña historia. Y los hallazgos surgían desde el fondo de su largo sueño a las vitrinas de un tremendo museo. La humanidad, sintetizada en sus incandescentes huellas, será más variada y espléndida. Mezclados ordenadamente con los terracotas etruscos y con los frios atenienses aparecerá un extraño artefacto sobre el que se leerá: "Diferencial de automóvil del siglo XX", y más allá: "Alimentador de corriente utilizado hace diez mil años en una fábrica de Chicago". La mirada imparcial del historiador, que descubrirá, entonces, sobre una panorámica tan extensa de la fatigosa existencia del hombre? Aquí, precisamente, surgirá la reivindicación de nuestro tiempo y de su pecaminoso sentido práctico. Durante miles y miles de años, en Agrigento, en Oreta o en Corinto el hombre reproducido, casi con patético, las mismas columnas, los mismos tipos de bajorelieves e idénticos peristilos de termas y gimnasios. Y preguntamos ahora: ¿Hay más ingenio en aquella admirada monotonia—de una inercia absoluta—o en un tiempo que en poco más de cincuenta años ha descubierto la televisión, el radar, los "Douglas" plurimotores y las olutas fotoeléctricas? Asumamos pensar que durante largos siglos ninguna mente humana acertó a aliviar los músculos de los esclavos con esa fórmula tan sencilla y casi pueril de la multiplicación del esfuerzo por medio de la rueda dentada. No pretendamos filosofar, pero a la práctica de la vida, e incluso al desahogado tranquilo de las relaciones humanas ¿hay sido más fecunda la erección de las pirámides o la invención de la bicicleta?

Y si de las realidades plásticas y tangibles el historiador de mañana pasa, en el silencio de los archivos, a estudiar muchos fenómenos humanos y sociales de nuestro tiempo ¿cómo los valorará? Reconocemos que la civilización griega se situó frente a la vida con un sistema intelectual agilitado y lleno de audacia, pero que no acertó a resolver ni un solo problema de la comodidad y de la tranquilidad del hombre. Que los ilustres nostálgicos de la historia perdonen nuestra audacia, pero se piensa que acaso dentro de miles de años el investigador se emocionó más con la generalización del seguro en el siglo XX, que con las sombrías torres de los faros—dinero, idolo y esclavos—que tan indolente y desprecupadamente relata Herodoto.

Y es por cierto este tema del seguro—sutil y comunitario lenguaje de la humanidad actual—al que viene a invalidar de una manera más rotunda la condena económica con que incidimos el artículo. Para nosotros hay más

(Continúa en tercera página.)

Su Excelencia el Jefe del Estado recorre las instalaciones de los astilleros de la Unión Naval de Levante. A causa del mal tiempo no pudo efectuarse—como estaba prevista con motivo de la visita del Caudillo, la batida del buque «Cinco de agosto».

HOY SE CELEBRA EN ESPAÑA EL DÍA DEL SEGURO

SEGUROS CONTRA EL AMOR

CUENTO, por TOMAS BORRAS

Es que entraba Olivia. Su mano, al ordenarse, quebró la punta del lápiz. Entraba Olivia con su "Alo, Pev!" y él prendió de las flores del tiempo, violadas, su condecoración de la Orden de la Primavera.

—¡Alo, Olivia!

Y Olivia se había sentado frente a él a la mesa en que trabajaba, aséptica como una mesa de operaciones, llena de niqués, bakes, máquina de escribir, aparatos de teléfonos y dictafón, jampara, el oro del reloj, todo sobre el piano de cristal, y aquel vaso con un lirio, para que ella, Olivia, dijese como siempre: "No me gusta", y le cambiase el lirio por las flores que llevaba, perfumadas por su cuerpo.

—No me gusta.

Quitó el lirio, le tiró el cesto de alambre y puso sus violetas.

—¿Buen Pev...?

—¡Olivia!

No sabía decir más. Repetir su nombre, Olivia, O-l-v-i-a, sacándole, gritando solamente, ¡Olivia!

Ella sonrió (sus dos hoyuelos), y se acariciaba la cabellera recién sedada en la pezuquería. Sus manos eran gordas, llenas; su antebrazo, de curva suave; su garganta, al mover, un pequeño la cabeza hacia atrás, iniciaba con su gubio carnosos, toda su piel mate, morena, de un ébano dorado por el sol. Porque Olivia era una mujer-cita-mujer, no una mujer-cita-credo de las que se aban, monótona, serie de las "sin-nada-eré-pecho", en los estudios de cine.

—No me dice nada... ¿Mi contrato?

Allí estaba su contrato, un cuadrilátero de nieve con filas de hormigas negras de mecanografía. Diez semanas a mil; su peripetia, "Volver a besarte", en tecnicón; director, Billy Turner; ella, la vamp, con la leguosa Hedy Lorke y el guionero Hedy Lorke. Al final de la fila de hormigas, un garabato, como si alguien se hubiese cortado un rictus de pelo y lo hubiese pegado allí; el regalo de la firma del presidente del Consejo de Administración de la omnipotencia "Tricontinental Films", a Olivia.

—El viejo Hank!—murmuraba Olivia, echándole una mirada de peñas al regalo del rizo de firma.

Se había llenado aquel despacho, con sólo ventanitas en marcos, por las que se asomaban los rostros de las estrellas de la "Tricontinental Films" de cárdor ardor de canela. Pev sentía que le creaban la carne los estufos de aquel árbol humano de canela que era Olivia. Había un resaca de sus manos que se impulsaban a tocarla. Toca que contenerse.

—¡Olivia!

La nombraba como suplicando.

—Sí—se le desbordó la risa, balanceándose en equilibrio en sus tablos desde que entró en la

secretaría—. Me llamo Olivia. Y tú te llamas "mi pobrecito niño pequeño".

Sacó la estilográfica, alta como una antena, de su soporte. La luz se leba en sus uñas de laca, aguzadas con el orgullo de odio de una princesa china.

—¡Espera!

—¿Qué hay?—se le quedó la pluma suspendida sobre el cuadrilátero blanco—. ¿No es lo de siempre?

Hay una cláusula nueva.

Olivia se puso a papel delante, como si fuera a cantar. Después de leer, su boca hizo un redondeo:

—¡Oh!

—Les he dicho que podría contrariarte. Pero el viejo Hank lo ha hecho cuestión cerrada. "Tiene que firmar eso", ha dicho. Es testarudo.

—Está enamorado de mí—dijo Olivia el papel sobre el cristal—. Y eso es todo. Le fastidia que no le haga caso, y me pone esa condición. ¿En los demás contratos?

—También.

—La linda Hedy Lorke, tan ingenua, no podrá casarse hasta acabar la película. ¿Y si se la casara antes al prometido? ¿Gracias a la gracia de la gracia, como una canchale, es una crueldad del viejo Hank. En cuanto a mí... ¿Por qué crees que ha inventado que yo firme eso? ¿Es que supone que voy a escaparme con algún g'v'v? ¿O a casarme, como mi compañera de film? ¿O a dar escándalos de reja? Dime lo todo. "Mi pobrecito niño pequeño".

Pev balbuceaba.

—Olivia, yo... yo... El secreto de la casa... Comprenderás... Ella se levantó, arrojándose a Pev y le puso un beso entre los dos ojos.

Olivia pensaba, ante su tercer coctail, en "Ciro's".

—Sí, es así que me conviene. Pev no se llama George, ni Sam, ni William, ni Jack, ni John, esos nombres vulgares de chófer o muchacho de ascensor. Se llama algo bonito, quizá extraño, que suena bien. Dirán todos: "¿Quién es la pareja de Olivia? Pev". Me encanta el nombre. Y es noruego, y es como un niño. En cuanto me ve, pierde el control. Unos veinte y dos le estatua. Decido arrojarme a un hombre que la coge a una como si se refugiese en una cuba durante la tormenta, el brazo casi a rededor de la nuca, bonito. Roma, es bonito ir a Canadá y en una canoa por los ríos; el remando; yo soñando un romance, desfilándome, porque él domina las fuerzas del río. Y nada sin ponerse pálido y puede pescar con amor, sumergido en cinco minutos. Nave. ¿Lace en todo Hollywood...? ¿Qué orgullo, qué envidia las demás! Debo de anchar sus hombros que la cintura; el vientre huido; no, no tiene vientre. Listo no inteligente, o sea, que podrá ganar dinero y no conocerá nunca más el terror que los que yo conozca para andar por la vida, ni le dará por hacer "ocurrir". Buena dentadura, suya, no de dentista, dientes más blancos que la bancia. No es campeón de ningún deporte, pero no le ceré valiente. Sólo tendrá la vanidad de su mujer... Y, ¡qué estupendo!, sabe guisar. Eso es, quizá, lo mejor. ¿Cómo me río de él por dentro! Casi es una enfermedad o que me quiere. Cambia al verme, del pálido al rojo cereza, se le caen las cejas, saltan, tropieza, desborda el calendario de la mesa, se le caen las espaldas con los muebles... Es, tal hecho un ovillo, y yo soy el gato.

Pev corría con una caja blanca de flores amordazada con una cinta azul, bajo el brazo, el atado blanco de Cupido, para abrirle y que Cupido resucitara ante Olivia, y al brotar entre las flores, Cupido lanzase la mágica palabra: a regre.

—¡Olivia!

Pev no se atrevía a comer, aunque su salud y el amor le producían ansia de masticar. Olivia tomaba su menú de estrella de cine, medicamentado para no

alterar el peso: ensalada, salsa de tomate, un plátano, dos rebanadas de pan con apio, café: un dólar cincuenta centavos. En las mesas de alrededor, parejas jóvenes se alegraban con la conversación alcoholizada de desaseo. La agitación del local iba poco a poco quedándose en coincidencias opaculares y silencio de mirarse a los ojos.

—Eso de los seguros, ¿qué es, mi pobrecito niño pequeño?

—Pues... que tú te previenes en una compañía contra esto o lo otro, y si te roban, o si un auto móvil... o si ti llevas el auto a autopistas, o si hay fuego en tu casa... te pagan.

—¿Es eso, Pev. Ya lo he visto, lo pensé mientras te esperaba. Los seguros son una apuesta. Fíjate. Todos creíamos que sólo había una Fatalidad hasta que se inventaron las compañías de seguros. Porque las compañías de seguros dicen que hay dos: la Fatalidad buena y la Fatalidad mala. Las compañías de seguros establecen apuestas. Ellas apuestan por la Fatalidad buena y la gente apuesta por la Fatalidad mala. Y el que pierde, pierde.

—Olivia, yo... me parece...

—Pues es muy claro. Te lo explicaré mejor. La compañía apuesta a que a ti no te pasa nada perjudicial. Si te roban, ni tu auto atropella, ni te atropellan a ti, ni hay fuego en tu casa. Y apuesta eso, porque está convencida de que la Fatalidad buena vela por ti a todas horas y sobre tu Cadillac (cuando lo tengas, Pev) y sobre tus cachivaches, TV, que estás en la vida en estado de alarma, crees que a cada momento la Fatalidad mala te va a triturar con un inesperado suceso terrible. Y como lo crees, apuestas por el accidente. Si no sucede el hecho dañino, pagas tú; has perdido la apuesta. Y si sucede el hecho dañino, paga ella, que por no creer en el accidente, pierde. Pero me sencillo.

—Nunca oí esa definición, Olivia, tu talento...

—Convengamos que de lo dos, para los periodistas y para los amigos, quien tendrá talento será yo, ¿convenido?

—¡Hokey! Olivia, una botella para celebrar nuestra felicidad...

—No, Pev. No quiero que se di

ga más que por la mañana el servicio encuentra tirado en cualquier alombra de mi casa a un muchacho que ni me conoce, ni le conozco. Demasiado han hablado de mí. Ten paciencia. Diez semanas.

—¿Todavía no ha empezado a regir el contrato?

—Empieza esta noche, a las doce. Y ya sabes lo que son los abogados. A las doce y medio segundito estará en mi salón un agente de la compañía. Tu presencia puede echarlo todo a pique. Escucha. No pongas cara de pingüino junto a una estufa. Diez semanas. Aprende a esperar. Más espera el viejo Hank y se aganta, y además, me prepara contratos sensacionales. La muerte por los cielos. Se le ha ocurrido tenerme segura estas diez semanas. En eso de asegurarme contra el Amor quien está seguro es él. Sutilmente. ¿Le he dicho en redondo que no? Pues se previene: tampoco le podrá decir que si al chico que me gusta. Por ejemplo, a Pev. Se pasa de listo el viejo Hank.

—¡Olivia!

—Interesante procedimiento. Pólvora contra el Amor, ¿verdad, viejo Hank? Me has cogido. Bien, ahora vamos a hacer esa película con Ross, aprovechamos que está de moda, y después...

Aplastaba el cigarrillo sin encender contra la servilleta de papel, con falsa rabietta, resplandeciente de júbilo su rostro.

—¿Qué se hace cuando una mujer como Olivia le quiere a uno? Tendría que salir con una banda por las calles de Hollywood, tendría que apedrear las ventanas, hacer algún disparato que pusiera a todos en conmoción, para que dijeran: "¿Olivia y Pev? Ella no quiere, ni en estas diez semanas de tregua y disimulo, ni después tampoco. Pero si no me desahogo a gritos, o le pego a alguien, voy a estallar. ¡Olivia! Es una palmeira con dátils; da la sensación de cargada de fruto entre tanto maniquí escultural; es una mujer con todo lo que tenían las mujeres de mil novecientos. Si pienso en llevarla en mis brazos, me parece que la vida estará suspendida en mis brazos, con todo su oleaje pesado y todos sus rictus de uvas

ducos. Diez semanas, y el viejo Hank se tendrá que ir a pescar salmones para desintoxicarse de Olivia...

Eso pensaba Pev ante su mesa aséptica, cristal, niqués, aparatos, fría a la mirada.

II

La semana once, y Olivia, un poco irritados los ojos por los reflejos, gafas negras, sencillito traje de sastre, entraba en el despacho de Pev, llamada urgente por teléfono.

—Me has hecho levantar, Pev. No te das cuenta de que estas diez semanas me han dejado para tirar la esponja. ¿Qué hay, mi pobrecito niño pequeño?

Pev apretaba los párpados para no verla; ciento diez pulsaciones, que le obligaban a entreabrir los labios para respirar.

—Olivia, no me has permitido ni entrar en tu casa.

—¿Paligroso.

—¿No habíamos quedado...?

—En que yo era la inteligente. La lectura que se explico con mi actitud es que únicamente en el amor está prohibido perder la cabeza. Romantismo, no, por favor, Pev. Te pones fuera de la realidad, te metes en el pantano del claro de luna, donde el amor se pudre. Eso creo.

—¡Si supieras lo que me has hecho sufrir...

—No me gusta—cambió los gladios del florero por las azulejas con perfume ya de su cuerpo—. Pev, cuando se tiene lógica, paciencia y serenidad, cuando se tiene cabeza, el amor es hermoso y amplio, total. Las zozobras, las tonterías, las precipitaciones, le amustian o le hacen insoportable. No hay amor más ridículo que el de Romeo y Julieta. ¿Qué consiguieron con sus necesidades? Hacer su amor imposible. Piénsalo.

Tiró al cesto de alambre los gladiolos rojos.

—Me dirás que soy fría... ¡Ca...! Equilibrada. Cambiar la ventura, que tiene tantos aspectos, por atiborrar de amor inoportuno, me da. Cambiar cosas muy sólidas, que aseguran la vida y, por lo tanto, el amor, por prisas y lirismos, es una solemne estupidez. Y yo no hago estupideces. Admirame, mi pobrecito niño pequeño. Tu mamita sabe pensar.

Como el agua de lágrimas resbalando por las pupilas iba a caer sobre el cristal de la mesa, se inclinó sobre el florero y le dio un mordisco de gato, suave, en los labios.

—¿Para darme quejas me has hecho levantar?

Pev le alargó un cuadrilátero de papel con renglones en paradas, formados en filas exactas.

—Cumplió con mis deberes de secretario, Olivia. El viejo Hank, ahí está su firma, te da el segundo contrato.

—A cambio de que le rechazé a él ayer. Otra vez que no, y van diez, ¿no se dice diez veces, Pev? En cuanto caducó el seguro vino a acasarme.

—Me lo figuraba, y al recibir el contrato me figuré que tú...

—¿Por qué me has tomado? Yo cumplo mis promesas. Te dije que era para ti en cuanto rodara "Volver a besarte", y al viejo Hank le he vuelto a dar a beber acchar, y aquí estoy.

—¿Aquí está el contrato de tu segunda película? "Luz apagada", con Lee Burt de guión, la revelación, y sin otra estrella, mujer en el reparto. Todo estrella compaerante a ti; guión escogido especialmente, otro wamp, quince semanas a mil quinientos... ¡Y la cláusula, Olivia!

—Otras quince semanas asegurada contra el amor... Así me está madurando el viejo Hank, así me irá convenciendo. No se habla en Hollywood de otra cosa. "Hank no consigue a Olivia". Es su amor, mas, su amor propio. La suma de esos dos amores es terrible, Pev.

Olivia, con el cabello depeinado y sus ojeras de fatiga, más bastante aún: como al desesperado del cansancio de una noche colmada. ¿Palmera cuajada de dátils, pensaba Pev.

—Entonces...

—Entonces... Déjame marcar un número... ¡Alo! ¿Compañía de Seguros "Sirena"? Olivia Mauren, la estrella de la "Tricontinental"... Gracias... Sí, un Film maravilloso... Mi mejor interpretación, si, he estado inspirada... Buen director Billy Turner, pero de Hedy Lorke no ha podido sacar partido. No todo es el director... Lo comprendo, gracias... Por lo de la película, estoy en el despacho del secretario de la "Tricontinental". Tengo el contrato para la nueva película

firmada ya por mister Hank. Si, su propia firma, y aquí está el secretario que puede certificarlo. Traigame el cheque... ¡Babay!

—¿Qué es esto?

—¡Oh, Pev! Siempre serás "mi pobrecito niño pequeño"! ¿Lo ves cómo no eres más que "mi pobrecito niño pequeño"? Voy a recibir ahora mismo cien mil dólares. Los cambio por los noventa mil de ese contrato... ¡No le mires más, ni le des más vueltas! ¡Vas a arrugar el papel! ¿Qué cara pones! ¡Oh, te comeré a besos cuando pongas esa cara, nunca he besado la cara de un "nito"!

Aplastó un cigarrillo sin encender contra el cristal; su costumbre cuando estaba nerviosa.

—¿No lo adivinas?

El muchacho la miraba con ojos tan inmóviles... Ella se río con risa fresca, en escala de contrato.

—¡Estoy asegurada, Pev; asegurada contra el Contrato! ¡He apostado contra la Compaña, y "Sirena" ha perdido! ¡Y paga...!

—¡Nos paga!

Se sentó, y sacudiéndose la cabellera, suavísima de luz, le hizo sus confidencias con su voz íntima y acariciante:

—Pev: "Volver a besarte" ha sido mi mejor película. El viejo Hank logró algo insospechado para mí y para él. Diez semanas asegurada contra el amor, con un defectivo de la Compaña pagado a mi coge, y una doncella detective durmiendo en el umbral de mi alcoba... Diez semanas en que condensé toda la energía de mi temperamento como un acumulador, sin otra descarga que el personaje de la

peícula... era una wamp tremenda, y yo la he interpretado tremendamente... A los muchachos les oyes crujir en la oscuridad de los cines. Por ese seguro contra el amor he logrado la expresión más alta del amor que podrá darse nunca en el cine... Gracias a los celos del viejo Hank... Y ahora, fíjate si tiene talento tu mamita. Me fui a "Sirena" y firmé una póliza. Ya me había estudiado eso de los Seguros. Es magnífico. La mejor manera de apostar, como te vas a ver ahora. Me he asegurado al amor contra el contrato. De este modo, si el viejo Hank no me ofrecía un nuevo en el plazo de una mes, la Compaña acertaba, y yo a gobaña cien mil. Si el viejo Hank me enviaba un contrato para otro film antes de treinta días, "Sirena" me traía el cheque. Lo mismo que se le ocurrió al viejo Hank, pero al revés. ¡Me jugaba todos mis ahorros! Dame. Metió el contrato en el bolso, arrancándole de las manos de Pev.

—No sea que predomine en ti el secretario, y no el etamorado...

—¡Oh, Olivia!

Porque estaba estupefacto—y a regre—se le coloraron las orejas. Olivia endureció su expresión, ojos profundos, morena tropical, morbida.

—Se batieme, creo. No me felicitas...

En el dictafón sonó una nariz gangosa.

—El director de la Compaña de Seguros "Sirena".

Fue a abrirle Olivia, ella misma, después de poner su mano en la mano de Pev.

—¡Qué felices vamos a ser, "mi pobrecito niño pequeño"!

III

El bosque, un bosque rotundo, con árboles que conducían la mirada hasta los últimos espacios, troncos de treinta metros de grosura, una espesa maleza de azul cielo, masas de verde y rayas entrecruzadas de madera en infinito sobre la cabeza; abajo, hundido en el terciopelo de césped los cuerpos desahogados. Un aire de fino frío, charlot de pájaros, el grito de un huendo, salpicaduras de flor ruda, colores vivos como ojos ardiendo. El río ancho, con anchura de lago, la orilla de allá embebida en neblina de vagozora distancia, y el amor noble de la corriente, gruñido de sig'os de agua pasando en eternidad. Pev sacaba la mano, fina como una flecha, y la portaba suspendida en vilo hacia ella. Marcando los músculos, poderoso cordaje bajo a piel quemada acariata, Olivia vigilaba en el espejo de mano el tozudo exacto, uniforme, de todo su cuerpo cadencioso. Su aroma a canela era así húmedo.

La tienda de campaña estaba ventado el toldillo, y la marmosa dentro boboteaba.

—Pev... Estaba pensando... Ya sabes lo terriblemente bien que pienso... Acabo de mirar mi condecoración de pulsera. Estaban en el caso de volver a Hollywood cinco días. Es decir, el resto de podremos estar tú en el despacho y yo...

—¿Dónde?

Lo preguntó alarmado, dudando caer junto a Olivia, mirando a, mirándola...

—¡Oh, Pev! ¡Deja! Déjala a la de ser "un pobre niño pequeño"? ¿Es que no te piensas nada? ¿No me haces sospechar de lo malo, dime que nuestro matrimonio...

—Pev, ¿es que quieres pagar esa eternidad de seguro?

—¿Un seguro? ¿Yo?

—He apostado contra la Compaña, muy sencillito. El viejo Hank, lo sé porque tengo mis espías, considera lo nuestro como una calaverada. No puede resistir que en todo Hollywood se le rían porque Olivia Mauren prefiera definitivamente a su secretario...

—Definitiva... mente... ¡Ay, Olivia!

—No ha empezado "Luz apagada". No ha contratado la protagonista. Nadie puede rivalizar conmigo después de "Volver a besarte". Aquello fue la película del huracán. Necesita el huracán, y necesita a Olivia.

—Y yo... ¡Dios mío, no quisiera haber venido jamás! Y con esta hermosa alrededor, el verdadero paraíso, y tú y yo en el paraíso...

—Piénsalo. Si no me quitas, tú me lo suplico. Si piensas que curarás de las esencias del Amor, Pev. No hay amor posible si no le guías y modera la inteligencia. Lo contrario me perturbará como un demonio. Equilibrate, Pev. La felicidad al calcular el equilibrio.

—Acaba, Olivia, olvídame al arpon, Toma.

Ella jugó con el arpon que le empleaba en atravesar a los pedes, sumergiéndose.

—El seguro es que si yo no contrato, "Sirena" me abona doscientos mil. Si rechazo al contrato, tengo que pagar doscientos mil. Pev, ¿es que tienes una suma tan enorme? Porque si eres mi marido, Pev, mi matrimonio... Nos divorciaremos a la Renó. Es donde se hacen las últimas modas cada estación. Debes si me sacrifico por ti, ¿no tengo que ir a Nueva York a hacermos un equipo? Soy Olivia Mauren... Me vas a costar lo que yo quisiera mil vestirme como te corresponde para ir a Reno. Pero lo hago gustoso, porque es encantador. Para corresponderte contigo voy a firmarte una póliza a "Sirena". Si me caso con el viejo Hank te daré a él trescientos mil. Lo arriesgo todo para que no estés triste, Pev...

La historia que no se ha escrito

El incendio de Roma—no el que Rambofinge en el escenario del Fuencarral—sino aquel que, en demanda de Inesplorable, para fraguó Nerón—no fue como uno de esos fuegos vulgares que vemos a diario por nuestros lares; fue un incendio imponente, de gran prosapia, que transformó en brasero la Via Apia. Fue heraldo de las grandes conflagraciones y yunque de famosas instituciones inmensas, pues de aquellas inmensas llamas rojizas y gorgollosas llegaban a los luceros, surgieron los Seguros y los Bomberos. Fue así: Nerón, nervioso, triste y cobardo, no hizo de gran artista ningún alarde, no hizo de voz de sochantre, gritos de efímero, pero como no había cosa que de riesgo, —cosa que en modo alguno nos maravilla porque sucede a veces en nuestra Villa—, dió, en malos versos, orden a Tigellino de que trajera esclavos del Aventino, y terminó diciendo gallardamente: «¡Que aseguren!», primeramente! Y así, entre calcinados y viejos muros, nacieron los Bomberos y los Seguros.

Acaso inspire alguna jacularia el auzad desenfado de nuestra desgracia; pero es de más absurdas anomalías que esta que escribe el mundo de nuestros días...

MINO REVULGO

LA MAYORÍA DE EDAD DEL SEGURO ESPAÑOL

Tal vez, de todos los pensamientos sobre la trascendencia de la guerra, uno de los más interesantes sea aquel de Remón, cuando afirmaba que de ella salían los pueblos con conciencia de su vigor, puesto que los despertaba de su letargo y borraba sus impurezas.

En 1939, el panorama general no podía ser más desolador. El grave problema que se planteó —el mismo problema que ha atraído a España a los principales representantes de las Compañías extranjeras para examinarlo en la carne viva y para sorprender sus secretos—era el de la superinsustentabilidad. De un lado, las Compañías debían pagar el importe de la gran masa de sinistrados ocasionados en todos los ramos: vida, accidentes, incendios, motín, destrucciones, saqueo, robos, etc. A su vez, los beneficiarios de tales riesgos se encontraban en una situación económica tal que una declaración de excepcionalidad en evitación de una derrama de tal importancia por parte de las Compañías podía originar gravísimos trastornos en las economías individuales. No hay que olvidar que quien prevé un riesgo lo hace con vistas a que cuando se produzca tenga la seguridad de la cobertura. Ahora bien, si las Compañías pagaban masivamente, entonces ¿a qué iba individual dejaba de ser tributaria de las Empresas, minadas por una superinsustentabilidad que escapaba a cualquier cálculo matemático de tablas de probabilidad de riesgos. Y no olvidemos que toda la competencia aritmética del Seguro se basa en un cómputo de esta especie.

Pues bien; la Dirección General de Seguros elaboró un plan fácil, cuidadoso y perfecto del que salió la satisfacción de los particulares y la comprensión de la vida de las Empresas. Todos los intereses se llegaron perfectamente. La ejecución del plan se llevó a cabo laboriosamente. Las sesiones que el director general y altos funcionarios hubieron de presidir fueron agotadoras. El examen de exhaustivos casos por caso, exhaustivo, dio la coronación de todo ello fue

AL ASEGURAR TU VIDA
ASEGURAS A TUOS

14 DE MAYO DÍA DEL SEGURO

España es el único país del mundo en que el seguro privado logra la cobertura total de riesgos

INTERES INTERNACIONAL POR LA SOLUCION ESPAÑOLA

Con motivo de celebrarse el "Día del Seguro", el Director General de Seguros y Ahorro, excelentísimo señor don Joaquín Ruiz y Ruiz, ha hecho las siguientes declaraciones:

"En 30 de noviembre de 1944 expuse en la Escuela Central Superior de Comercio las bases técnicas y científicas sobre las que el nuevo Estado español iba a construir un sistema original de cobertura de riesgos, con las máximas condiciones de amplitud y eficacia.

Al celebrarse por segunda vez el "Día del Seguro" en España el 14 de mayo de 1947 puedo afirmar sin orgullo, pero con legítima satisfacción, que el tiempo transcurrido ha sido suficiente para poner en marcha, con favorable resultado, lo que en el año 1944 era tan sólo una teoría incontrastada por la práctica.

Y no es eso sólo. En el mismo período de tiempo hemos conseguido conculcar ampliamente las realidades de los mercados extranjeros, así como difundir en el ámbito internacional la posición de España a este respecto. Acreditada la favorable acogida otorgada por la opinión extranjera del mundo del Seguro al sistema español, no sólo la solicitud de información de organismos tan prestigiosos como el Instituto para la Unificación del Derecho Privado de Roma, entre otros, sino la sistemática resonancia que le dan revistas de tan reconocida solvencia profesional como "The Post Magazine and Insurance Monitor" (Inglaterra, 6 de julio de 1945), "Seguros" (Cuba, junio 1945), "Revista de Irb" (Brasil, abril y junio 1946), "Revue Suisse d'Assurances" (Suiza, febrero 1946), "Spectator" (Estados Unidos, noviembre 1946), "The Financial Times" (Canadá, noviembre 1946), y, por último, "The Review", de Londres, que, en su número extraordinario de 22 de noviembre de 1946, resume la actividad mundial durante el año asegurador, y destaca, en primer término, la cobertura española del riesgo de catástrofe; más tarde, en 17 de enero de 1947, vuelve a aludir a la metodología española cuando trata de esta materia en un interesante artículo titulado "La bomba atómica y el Seguro".

¿Se puede dudar, con los datos que anteceden, de la evidencia del interés que, en el orden internacional, han despertado las realizaciones españolas?

Por otra parte, la propicia disposición del ambiente exterior ha permitido que el desarrollo del Seguro privado español tenga su natural repercusión en el campo del Reaseguro, en cuyo mercado toma posiciones la actividad española, con el propósito de llegar a una nivelación de los saldos de cuentas, en beneficio notorio para la economía de España; objetivo final que sólo se ha podido obtener al interpretar y poner en práctica el Ministerio de Hacienda las acertadas directrices de la política del Jefe del Estado."

COSAS DE DON VENERANDO O LA IMPREVISION ANDANDO

—No olvidéis esto jamás: el hombre previsor mal detiene.

—El que previene, su casa estuviere ardiendo.

—Señor profesor, ¿y si se incendia la casa?

—¡Horrible duda! ¿Temo la desgracia?

—Pequeño, tu burla es una preciosa lección que aprovechad hoy mismo asegurando mi casa.

